

En el país

QUE PASA

Manuel Bustos ha dicho que la nueva CUT será "pluralista, autónoma y democrática". Los tiempos parece que no están ya para la "revolución" que propugnó su antecesora durante la UP.



CDT y CNT:

Un nuevo sindicalismo en el horizonte

Centrales laborales buscan su unificación.

MAS allá de los apoyos o rechazos, las hoy tan famosas encuestas de opinión pública demuestran para el cientista político Carlos Huneeus que en nuestro país se ha ido imponiendo la sensatez y el subsecuente rechazo a los extremismos de cualquier signo. Y pareciera que sobre este saludable eje también pasarán las definiciones sindicales que están en proceso de maduración; prontas a entrar a jugar el papel que siempre tuvieron en la escena pública nacional.

La batuta ha sido asumida con decisión por el Comando Nacional de Trabajadores; en tanto que la opción alternativa cuenta con el patrocinio de la Central Democrática de Trabajadores. Manuel Bustos, por el primero, y Eduardo Ríos, a la cabeza de la segunda, han sido pródigos en declaraciones que al observador circunstancial de la crónica laboral bien le pueden parecer como antagónicas. Por un lado, Bustos no cesa de declarar su buena disposición a llamar a una

huelga en cuanto las condiciones lo ameriten; afirmó el 28 de diciembre pasado que había pedido personalmente sanciones contra Chile en el seno de la AFL-CIO; y está embarcado de lleno en la formación orgánica de una Central Unitaria de Trabajadores para mediados de este año. A su turno, Ríos ha procurado mantener la distancia que lo separa del Comando. Es así que el martes de la semana pasada presentó una queja al Vicario de la Pastoral Obrera de Santiago, monseñor Alfonsó Baeza, por estimar que habría una "abierta discriminación" contra la CDT, y a favor del CNT, en la realización de las Novenas Jornadas Sociales patrocinadas por este organismo de la Iglesia; y hace poco más de un mes dijo que "no es tan simple hablar de unidad de los trabajadores y hacer llamados como los que ha hecho el presidente del Comando Nacional de Trabajadores".

Cabe recordar que ambos dirigentes sindicales son democratacristianos y no de

tiendas antagónicas, como podría pensarse. Pero esto es lo adjetivo de la controversia, ya que lo medular requiere un *raconto* hacia lo que fue el movimiento sindical chileno hasta 1973, y en esta tarea histórica nos asesoró Luis Sepúlveda Gutiérrez (43), presidente del Frente de Trabajadores DC desde el 25 de julio de 1987.

OBRREROS AL PODER. Sepúlveda describió al sindicalismo nacional construido sobre la utopía de autoconcebirse como un agente de cambio importante, que ligó la viabilidad de la transformación que buscaba al acceso que pudieran tener los trabajadores al poder político, mediante los partidos de carácter popular que los representaban más fielmente. "Ese era todo el discurso que animó al movimiento sindical dentro de su concepto de unidad y de lucha tradicional. Con una gran influencia de la corriente de pensamiento socialista, entendida ésta en sus aspectos marxistas-leninistas, que estaban reflejados en la declaración de principios de la Central Unica de Trabajadores", acotó el dirigente.

Con el advenimiento de la Unidad Popular en 1970 -del *gobierno de los trabajadores*-, pareció llegada la hora de aplicar la utopía. Sin embargo, y a pesar de la evidente mayoría de los sectores asalariados, el país se polarizó entre quienes apoyaban la pretensión de ese gobierno de construir un régimen de carácter socialista, y los que no querían rebasar los marcos democráticos tradicionales en el país. El primer choque entre estas tendencias en el ámbito sindical se dio en 1971, al elegirse la directiva de la Central Unica de Trabajadores (CUT). La lista de izquierda fue encabezada por Luis Figueroa, del Partido Comunista, y los sectores democráticos no marxistas levantaron la candidatura del DC Ernesto Vogel. Producido el quiebre, la propuesta que históricamente había animado al movimiento sindical "fracasa estrepitosamente" cuando se ve que el gobierno de la UP no es capaz de producir los cambios que se había propuesto. Para Sepúlveda, en ese momento "viene por primera vez a ponerse los pies en la tierra sobre lo que era el proyecto del movimiento y la posibilidad real de materializarlo a través del poder del Estado".

Hoy existe consenso en cuanto a que uno de los errores que cometió el sector laboral fue "no tener presente la necesaria independencia que las organizaciones sindicales y sociales deben tener con el gobierno y los partidos políticos". Aún más, hasta el mismo Luis Figueroa se sumó a esta interpretación en el encuentro que celebró en Londres, en 1975, la UP en el exilio: "La CUT es un organismo que no es base de la Unidad Popular. No es un séptimo partido. Es una organización sindical de los trabajadores en la cual hay militantes de la UP en su mayoría, pero también hay militantes de

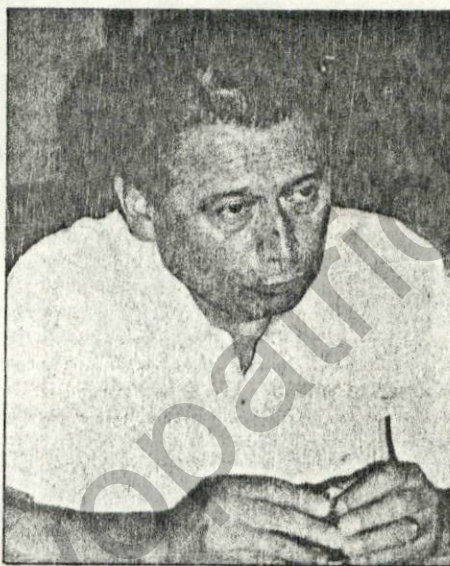
otros partidos. Es un instrumento separado de la Unidad Popular. La UP trabaja en el seno de la CUT a través del accionar de los partidos y la influencia que tiene en el interior de cada uno de ellos, pero ésta no es un departamento de la Unidad Popular (...) En la historia de nuestro país se han cometido muchos errores. El error de incorporar a la CUT al Frente Populoso y haberlo liquidado a la CTCH cuando se liquidó el Frente Popular y se rompió por falta de unidad política. Cometimos otro error durante el gobierno de la Unidad Popular llevando a la CUT al gobierno y amarrándola, por así decirlo, a toda la alternativa del gobierno de la Unidad Popular y enfrentándonos al peligro de la división de la clase. La DC estuvo con el golpe porque nosotros no supimos trabajar con ellos en el sector sindical. Estos errores históricos se pagan muy caro. Por eso tenemos que defenderla ahora con mucha más pasión que antes porque hay una experiencia viva. ¿No tenemos nosotros, dirigentes del movimiento obrero chileno, la responsabilidad de los sucesos? Claro, no podemos eludirla. ¡No supimos mantener nuestra independencia!”

VOLVER A EMPEZAR. Durante el presente régimen el movimiento sindical se abocó a la tarea de reconstruir su organización sobre la base de una nueva utopía. Tarea compleja que empieza a delinearse en 1983, cuando la Confederación de Empleados Particulares de Chile, la Unión Democrática de Trabajadores, el Frente Nacional de Trabajadores, la Coordinadora Unitaria Sindical -donde están agrupados los sectores de la ex CUT- y la Confederación de Trabajadores del Cobre forman el Comando Nacional de Trabajadores, bajo la presidencia de Rodolfo Seguel. Este primer intento de reagrupación debe lamentar el retiro, en octubre de 1984, de la Unión Democrática de Trabajadores, que pasa a llamarse Central Democrática de Trabajadores.

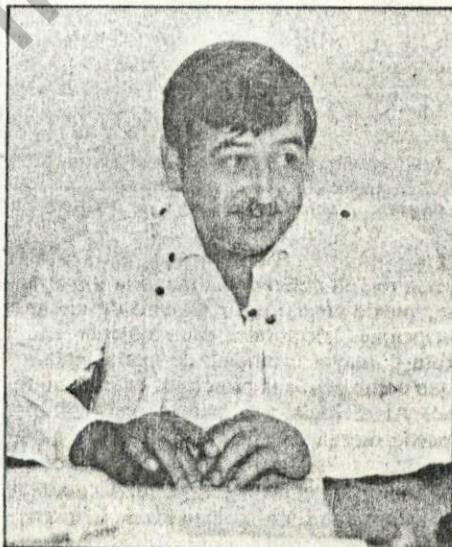
Desde entonces comienzan los roces entre el CNT y la CDT. Y la razón de fondo es que, no obstante ser ambos organismos opositores, el Comando está integrado desde demócratacristianos hasta comunistas; situación que no se da en la Central, donde no hay gente de la izquierda marxista. Y aquí se plantea un problema crucial de fe. Porque mientras el Comando ha existido, lo ha hecho desde la perspectiva de la “unidad en la acción”, sin comprometer la ideología ni los principios de las entidades que lo integran. Ahora que se ha propuesto darse una estructura orgánica -que parte de una declaración de principios-, deberá definirse taxativamente el modelo de sociedad a que aspira, y ahí empezarán los dolores de cabeza. Si es que ya no han comenzado.

A juzgar por la convicción que exhibió Manuel Bustos el pasado 19 de agosto -cuando anunció públicamente la intención del Comando de construir una “central de

trabajadores unitaria, pluralista, autónoma y democrática”-, estaría primando en el CNT el convencimiento de que el PC está dispuesto a suscribir su respeto por el marco democrático dentro del cual este futuro conglomerado enmarcará su discurso y su actuación. Quizás porque no se olvida que el PC no firmó el Acuerdo Nacional, Eduardo Ríos ha dicho recientemente que “no todos tenemos el mismo concepto de democracia. Los marxistas, y particularmente los comunistas, no creen en la democracia representativa en la que nosotros creemos. El modelo de democracia de ellos es diferente al nuestro. Ellos tienen una concepción del hombre materialista diferente a la concepción que tenemos nosotros. Yo, particularmente como cristiano, y otros que comparten los principios del humanis-



Eduardo Ríos, presidente de la CDT.



Luis Sepúlveda, presidente del Frente de Trabajadores DC.

mo, no tenemos el mismo concepto que poseen los marxistas del hombre. (...) Primero hay que poner las cartas sobre la mesa y después de eso hablar de unidad”.

Lo que a esta altura queda claro es que si el PC no acepta “moderar” sus demandas por una **democracia popular** quedará absolutamente *off side*, ya no sólo de cualquier actuación política sino de tener representación sindical a través de un organismo que está dispuesto a acogerlo en su seno, pero con condiciones muy precisas.

LOS ULTIMOS DETALLES. Las líneas principales ya están trazadas y ambas cuentan con la conducción de la DC, partido que en su propuesta sindical incluye el principio del pluralismo; es decir, que haya más de una central. Así, los trabajadores DC podrán elegir a cuál organización central afiliarse, entendiéndose -eso sí- “que no van a integrar una organización cuya declaración de principios apunte a un régimen distinto al de carácter democrático que el partido aspira”, como señaló a *Qué Pasa* el presidente del Frente de Trabajadores de esa colectividad.

El último obstáculo que enfrentará esta reagrupación de fuerzas sindicales excede el campo interno y cae de lleno en lo que es el mundo internacional del trabajo. Históricamente, el movimiento sindical de nuestro país no ha estado afiliado a ninguna organización internacional como Central Unica. La política que se ha sustentado es la de mantenerse independiente de las tres internacionales sindicales que existen, sostener buenas relaciones con todas, y que las federaciones y confederaciones sean las que elijan a cuales secretariados profesionales afiliarse.

Esto ha sido lo tradicional. Hoy la realidad es otra y necesariamente la nueva Central Unitaria de Trabajadores -o Central Sindical Unitaria, como prefiere llamarla la DC- deberá andarse con pies de plomo. Porque se debe tomar como antecedente ilustrativo el que los fondos hasta ahora enviados por Estados Unidos para financiar actividades de organizaciones sindicales **democráticas**, hayan llegado mayoritariamente a las arcas de la CDT de Ríos y no al Comando de Bustos. ¿Escaseará en el Departamento de Estado la confianza necesaria para creer que el PC criollo -con todo el dogmatismo que le caracteriza- pueda suscribir su respeto por el sistema de *democracia burguesa* que siempre ha execrado? Es una posibilidad. Pero un hecho macizo es que los plazos se acortan, que el tren de la democracia parece capaz de andar de lo más bien sin el carro comunista, y que si el PC *chilensis* no acepta la *glasnost* que predica su **Hermano Mayor**, ni el último salvavidas que le lanza la DC evitará que se hunda cada vez más en la oscuridad de sus ideas día a día más añejas. ■

Gonzalo Becerra